



La Encartada Fábrica de boinas



La fábrica requería de un abastecimiento de agua, para lo cual se dispuso de una presa sobre el río y un canal en su margen izquierda, dando servicio a la turbina. El movimiento giratorio de ésta generaba la energía que, transmitida mediante poleas y embarrados, aseguraba el movimiento de toda la maquinaria.

La dotación mecánica, suministrada por Summer & Co., procedía en su mayor parte de la casa inglesa Platt Brothers, de Oldham (Manchester).



Uno de los aspectos que mejor encarna el valor singular de La Encartada es, sin ningún género de dudas, su patrimonio tecnológico: un conjunto caracterizado por su excelente estado de conservación, instalado en una horquilla cronológica que se mueve entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX con escasísimas excepciones.

Fue declarada Bien Cultural por el Gobierno Vasco el año 2002 y desde el año 2007 abre sus puertas al público con el nombre de "La Encartada Fabrica-Museoa".

En 1892 se levantó en las afueras de Balmaseda la fábrica textil de La Encartada, impulsada por el indiano Marcos Arena Bermejillo y otros cuatro empresarios con el objeto de dedicarse a la hilatura, confección y manufactura de toda clase de géneros de lana, principalmente boinas. Está situada en el km 32 de la carretera Bilbao-Reinosa próximo al límite con la provincia de Burgos, en el espacio delimitado entre dicha carretera y el río Kadagua.

La fábrica se compone de la unión de tres cuerpos: el central de cuatro naves, el edificio lateral este, de dos naves y el edificio transversal a los anteriores formando la fachada norte, construido en dos fases: 1892 y 1900. Complementándola y a cierta distancia, existen tres edificaciones ligadas socialmente a la propia fábrica: la casa de «La plazuela», «La casa nueva» y «La capilla de la Virgen de Guadalupe».



La Encartada cerraría sus puertas en el verano de 1992, al cumplirse el centenario de su creación. Las gestiones realizadas por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia y por la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP) lograron preservarla en su integridad pese a la quiebra.



Texto: AVPIOP, Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública / Tomás Ariza y Joaquín Cárcamo.

Fotografías: Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública.

Maquetación: Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.